



ALEGORÍA, POR DANIEL PEREA.



## JUICIO CRÍTICO

de la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa, efectuada en Madrid el día 20 de Octubre de 1901, á las dos y media de la tarde.

Mis queridos amigos los Sres. Luca de Tena, Francos Rodríguez y Betegón, organizadores de la corrida, merecen, no uno, sino muchos aplausos, y no he de ser yo, ciertamente, quien los escatime.

Descuidar sus habituales tareas; liarse con empresarios, ganaderos, mayores, vaqueros, carpinteros, etc.; escribir cien cartas; contestar otras ciento; ir, venir, tornar, volver; no descansar un minuto; sufrir las imper-



ANTES DE LA CORRIDA.—MAZZANTINI, EN LA PUERTA DE SU DOMICILIO, SUBIENDO AL COCHE PARA IR Á LA PLAZA

tinencias de los unos, las chinchorrerías de los otros, las exigencias de éste, las genialidades de aquél y las críticas de algunos; poner el cuero y las correas (como ha hecho Luca de Tena con el extraordinario de *Blanco y Negro*), todo sin que la cosa resulte en beneficio propio, sino en el de los asociados de la prensa; llevar el altruismo tan lejos, hoy que todos trabajan para sí con irritante egoísmo, eso es acreedor, por lo noble y desusado, á las mayores alabanzas.

1870

1901

Asociación

de la Prensa



MAZZANTINI



«GUERRERITO»

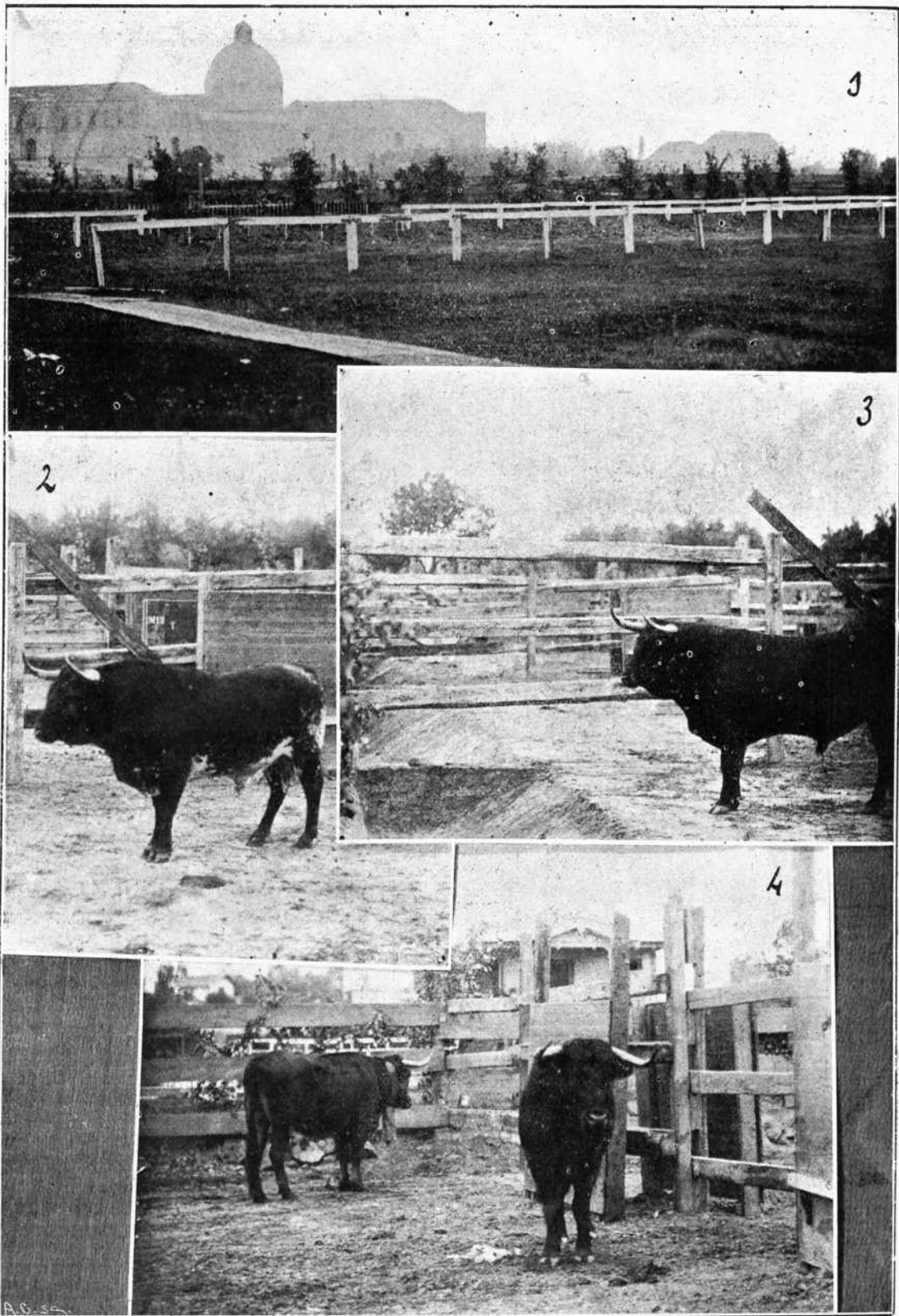
LOS MATADORES



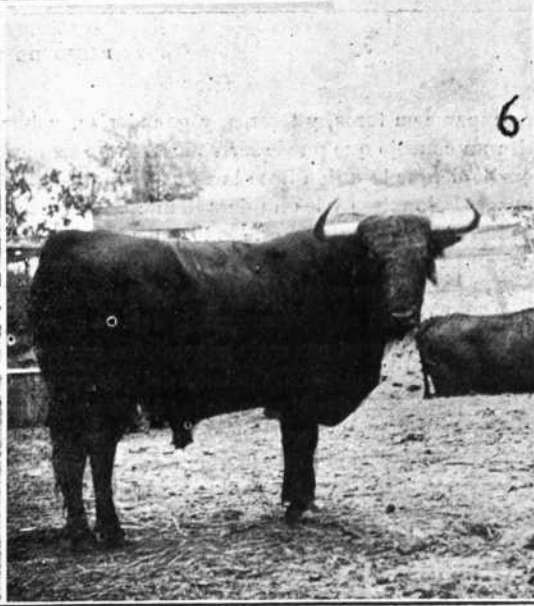
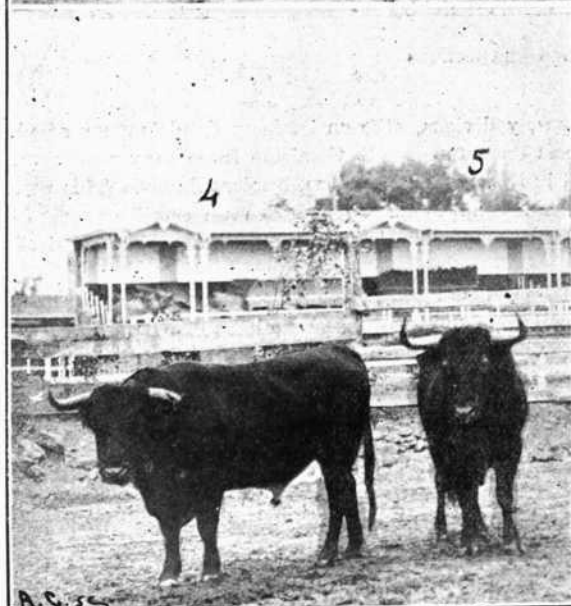
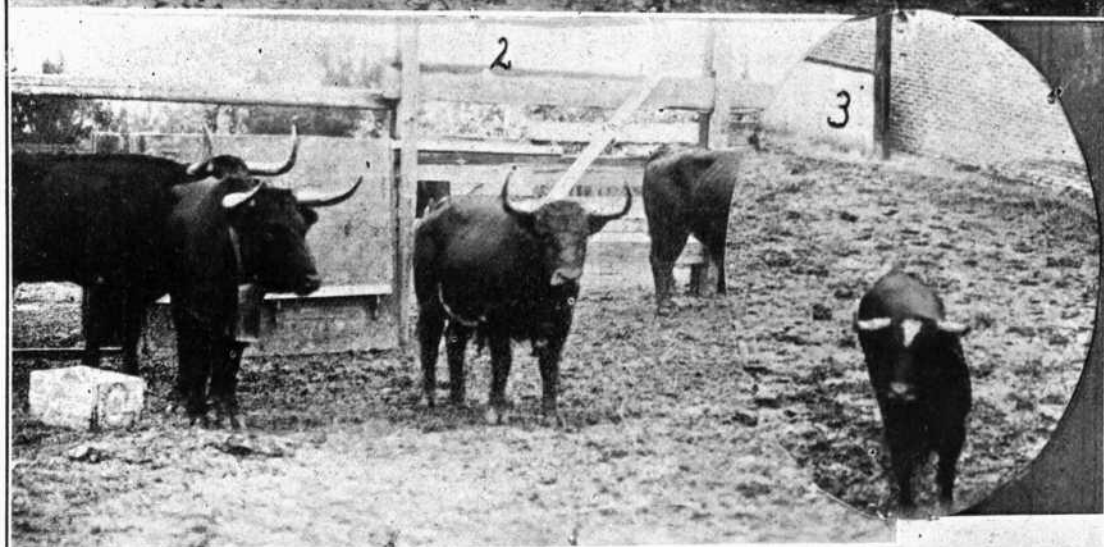
«LAGARTIJO CHICO»



«MACHAQUITO»



1. HIPÓDROMO: SITIO DONDE ESTUVIERON EXPUESTOS LOS TOROS.—2. *Perdiguero*, DE CASTELLONES.—3. *Relám-pago*, DE VILLAMARTA.—4. *Podenco*, DE CONCHA Y SIERRA



1, HIPÓDROMO: GRUPO DE LOS MAYORALES.—2. *Redondo*, DE VERAGUA.—3. *Miñoto*, DE PALHA.—4. *Saladito*, DE MURUVE.—5. *Cedacero*, DE ADALID (PREMIADO).—6. *Monterillo*, DE A. MARTÍN

Ahí van las mías, aunque por serlo valgan muy poco; pero nadie está obligado á dar más de lo que tiene, y con lo que tengo pago.

Claro que no estoy conforme con algunas de las cosas que se han hecho al organizar la corrida; pero como aquí entra la cuestión de opiniones, y cada uno tiene las que Dios le da, me abstuve de emitir las mías antes de verificarse el espectáculo: primero, porque no se tomase á mala parte lo que no tenía nada de malicioso; y segundo, porque no hiciese el diablo que alguien viera censuras en lo que ni por asomo debía tener ese carácter.

Pero ya que se verificó la corrida, y con lo que de ella me ocurra no he de perjudicar en nada á la Asociación, y sentado asimismo que continúo admirando y aplaudiendo á los organizadores de la fiesta, voy á decir lo que yo hubiera hecho á estar en el pellejo de los comisionados.

En primer lugar hubiese contado con los periódicos taurinos, porque tratándose de una corrida organizada por la prensa y á beneficio de ésta, era lógico pedir su opinión á la «profesional», pues ¡quién lo duda!, á fuerza



PASEO DE LAS CUADRILLAS

de ocuparse en toros, y toreros, y ganaderías, y bueyes, y divisas, algo entiende, y donde menos se piensa salta un consejo que puede ser valioso. Si no me parecía oportuno que la Comisión fuese muy numerosa, por aquello de que la unión hace la fuerza, y es más fácil juntar á tres que á doce, hubiera llamado á los periódicos «profesionales» y les hubiera dicho: «Reúnanse ustedes cuanto antes y nombren un escritor taurino que, llevando la representación de todos, nos ayude en nuestra empresa.» Así nadie pudiera sentirse desairado, y *tutti contenti*.

No hubiera tampoco establecido ese premio de 5.000 pesetas al ganadero cuya res cumpliera mejor en la lid. Tratándose de un objeto benéfico, le dejaría sin ese pellizco, como oportunamente lo calificó *Don Modesto*.

Ya sabemos que, por regla general, los ganaderos de ahora no tienen, «cual otro tiempo solían», la vacada como *sport*, sino como un oficio, del que procuran ir viviendo; pero nosotros no debemos tácitamente reconocerlo así al ponerles el cebo de las 5.000 pesetas; hay que suponer que vienen por la gloria, por el honor, por la satisfacción que la recompensa supone, no por el oro vil. Así es que yo les hubiera ofrecido por premio un objeto de arte, una sencilla lámina de plata con alguna inscripción «de circunstancias», algo que hubiera tenido poco valor material; pero que fuera muy grande moralmente considerado, que valiera en ese sentido infinitamente más de las 5.000 pesetas. Y así, en mi humilde opinión, los ganaderos hubieran concurrido exactamente igual que ahora lo han hecho, y la Asociación dispondría de algunos miles de pesetas más.

Con premio material, ó con recompensa «platónica», los ganaderos no pueden dar lo que no tienen. Ya ven ustedes lo que han mandado (hablaremos de esto): reses inferiores á las que á precios corrientes envían á las empresas; y para ese viaje, no hacían falta *talegas*. Sin ellas, por lo mucho que significaba el premio honorífico, por la *reclame* que todos los periódicos harían, al citarla, de la ganadería premiada, los criadores habrían traído los bichos en que tuvieran más confianza; bien convencidos, por supuesto, de que ignoraban lo que venía, pues los toros nunca se sabe lo que «tienen dentro» hasta que se corren. A lo mejor (peor para el ganadero) la res que cobra el barato en la dehesa se achica en el circo á la primera vara, y no hay

buey carretero que la iguale en mansedumbre. Viceversa: toros con mala nota y echados por compromiso, se agigantan en la lucha y quedan como unos *Jaquetones*.

Tampoco hubiera yo expuesto los bichos en el Hipódromo, porque los toros fuera de los prados y la cebada fuera de las eras pierden con el traqueteo; los hubiera expuesto en el redondel de la plaza, como ya se ha verificado en otras partes.

Entre las ganaderías que figuran en el cartel las hay que han venido muy á menos, y en cambio faltan otras que hoy llevan un gran tronío. Por mi parte hubiera suprimido aquéllas y hubiera puesto las otras. Y no cito nombres, porque no se conviertan estas líneas en un reclamo ó un zurriagazo. Huelga decir que prefiero una corrida de toros de un mismo ganadero, siendo bueno, á ocho reses de distinta procedencia.

En cuanto á lo de las apuestas mutuas, si ello sirvió para estimular al público y obtener un mejor resultado «financiero», bien hecho está. Pero que no lo copien otros, porque ni están en el caso de nuestra Asociación, ni puede admitirse así como se quiera.

Todo esto, vuelvo á repetir, no es más que una opinión mía; y como la Comisión organizadora tuvo la suya, bien puede decirme, parodiando á aquel que almorzaba cordero: Si usted lo come así, porque le gusta así, yo lo como «asao», porque me gusta asao.

Y ¡vaya usted á disputar en cuestión de gustos!

••

La corrida fué mala, sin atenuaciones ni distingos, y el público estuvo demasiado benévolo y transigente.

En otros tiempos en que todavía las venas encerraban sangre, hubiera habido en la plaza un 3 de Mayo. Ahora llevamos horchata de chufas y todo se reduce á *pegar* cuatro gritos.

No se puede exigir más beatitud y corrección en las masas. Se les dijo que la corrida iba á ser de buten, que los ganaderos mandaban lo mejor del cerrado, que todos tenían empeño en quedar airo-sos; pagó muy caras las localidades, y sin embargo aguantó sin chistar aquella trailla de bueyes y ratas, hasta la séptima; entonces, colmada la medida, protestó débilmente, limitándose á tirar las banquetas al redondel y á increpar al Jurado.

Y aquí vino la villabrutandada, señores protestantes. Santa y buena la indignación. A mí se me antojó que no era mucha la del público, dado lo que ocurría. ¿Pero á qué tomarla con los Jurados ni con la Comisión organizadora? ¿Es que esos gritadores no leen periódicos ni se enteran de las cosas? ¿No sabían que la primera



«GUERRERITO» TERMINANDO UN QUITE

en vez de policía y tribunales y jueces, sólo harán falta loqueros. Al público le sobraba la razón por quintales. Conste así; pero no la tuvo al insultar á quien lo hizo.

Yo hubiera querido más virilidad, más agallas, más temple, menos voces; pero todo conducente á otro fin que el de molestar á quienes estaban más indignados, más furiosos, y se veían más chasqueados que los gritadores.

Y no digo lo que debió hacerse, porque sería perder el tiempo.

A otra cosa.

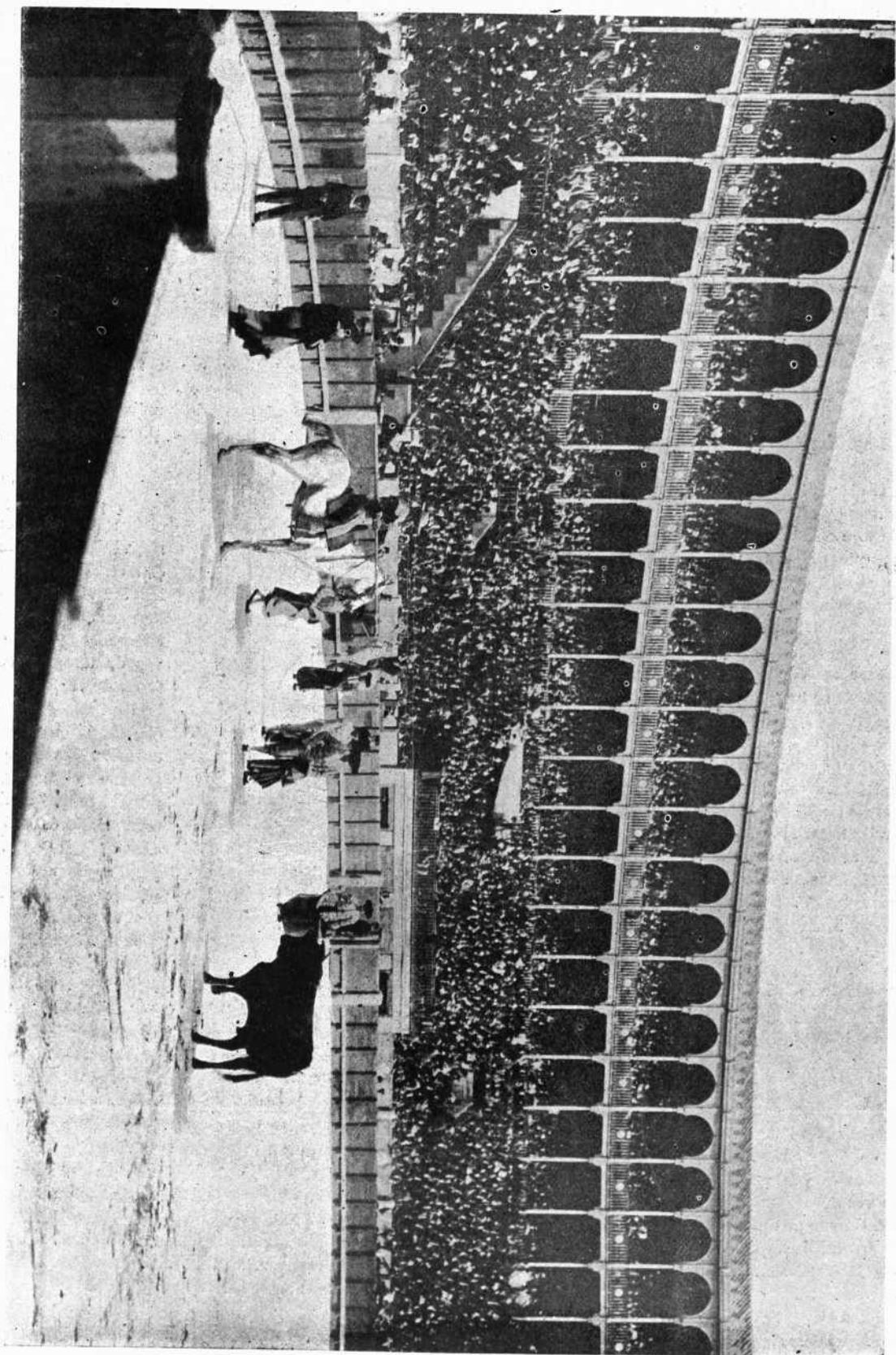
••

engañada, burlada y escarnecida fué la Comisión? ¿Qué se echaba ésta en el bolsilo y qué los Jurados, con que los ganaderos enviaseñ cucarachas y grillos en vez de toros, y como toros de precio los cobran? ¿No se expuso el ganado en el Hipódromo? ¿No vió ese respetable y vocinglero público lo que se iba á correr? ¿No apostó por este ó aquel bicho, creyendo que merecía la pena de jugarse el dinero? ¿Acaso la Comisión achicó después á las reses en los toriles?

Es decir, que sí, lo que era difícil, aquellas monas salen bravillas y cumplen, allí no ocurre nada.

Un poco más de sentido común, caballeros, porque sino, aquí,

CARRILES CITANDO PARA UNA VARRA AL SEGUNDO TORO





Después de anunciarse en el cartel los toros por el orden de rigurosa antigüedad en que debían correrse, se le ocurrió á Mazzantini abogar por el de Adalid y subirlo unos puestos.

Esto armó el jollín consiguiente, y gracias á la autoridad de la Comisión, á sus simpatías y al benéfico objeto de la fiesta, todos allanaron el camino y se hizo lo que D. Luis propuso.

No tiene razón el espada.

Los toros de Adalid proceden de la antigua vacada de Arias Saavedra y se lidiaron en Madrid por los años 1838 á 1840, con divisa pajiza y blanca. Fueron después propiedad de Núñez de Prado, conservando la misma divisa, pero no el hierro. Luego los enajenó Núñez de Prado, dividiendo la ganadería en dos partes: una pasó al labrador D. Juan Vázquez y la otra al ganadero D. José Pacheco, con el mismo hierro y divisa que tenía Núñez de Prado. Este Sr. Pacheco vendió su parte á D. José Antonio Adalid, el cual mudó el hierro y la divisa, añadiendo á ésta el color encarnado y jugándose los toros de esta NUEVA GANADERÍA, por primera vez en Madrid, el día 6 de Abril de 1891.



«LAGARTIJO CHICO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TERCER TORO

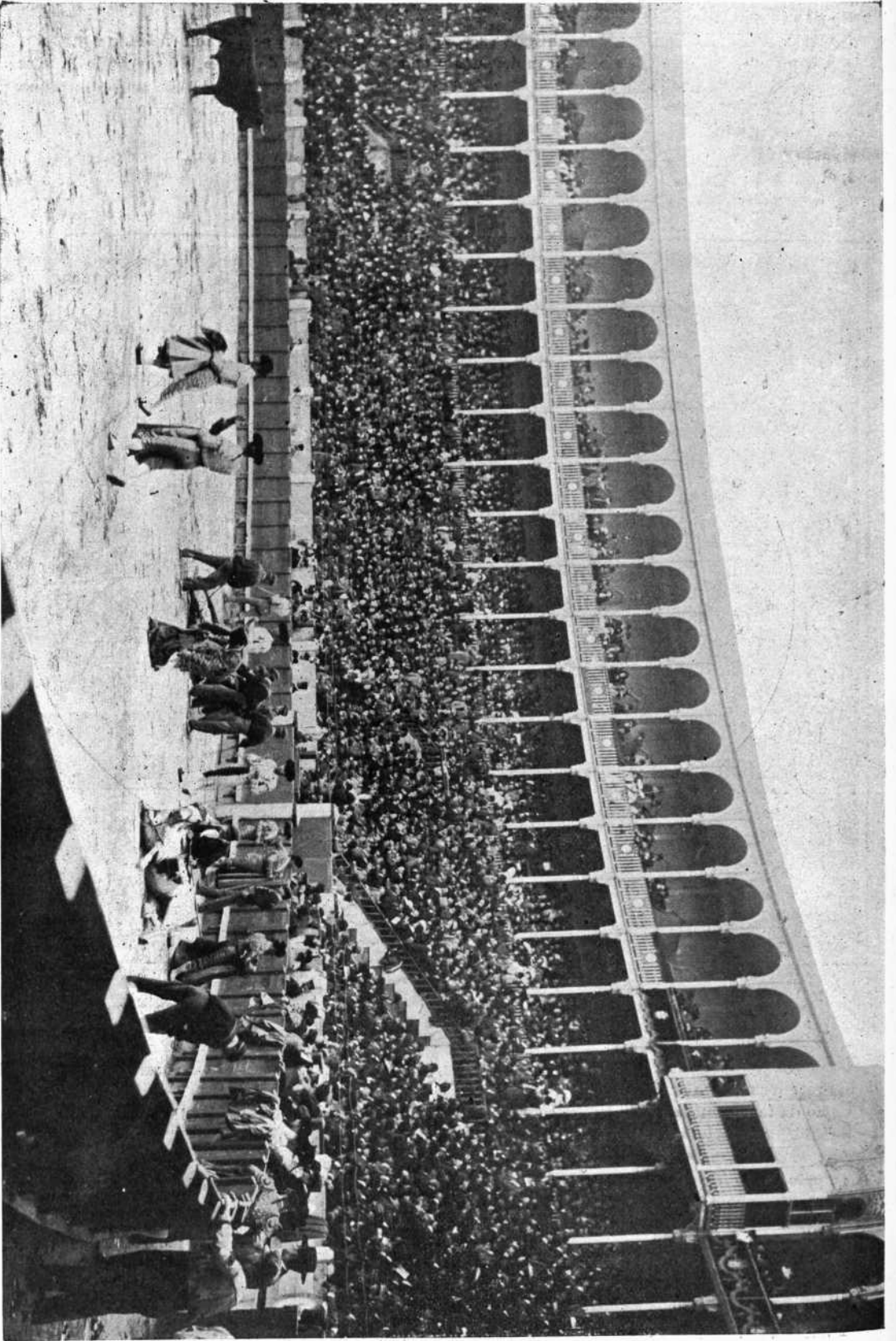
Con esa antigüedad fueron al concurso de Sevilla, y pretender ahora tomar la de marras es un absurdo que de fijo reconocerá el mismo ganadero.

Como da la casualidad que con ese ascenso concedido al toro de Adalid, iba el de Palha (el de más peso y representación) á manos del infeliz *Guerrero*, en vez de pasar á las de Mazzantini, los maliciosos dijeron que á esto sólo se tiró con el arreglito.

Yo pido á Luis que ponga los puntos sobre las íes y cante claro, no sea que los comentarios de la gente vengán en detrimento de su buena fama torera.

Y ahora vean ustedes esas *fieras*, terror de montes y valles, que han enviado los ganaderitos, las cuales no quisieron algunos soltar si no se les pagaba por adelantado. Eso es portarse, lo demás es música *di camera*.

PRIMERO, *Redondo*, del Duque de Veragua, *colorao*, con bragas, girón, ojinegro, choto, basto y *cariavaca*,



CAMBIO DE TERCIO EN EL CUARTO TORO

sin ningún poder; no volcó ni siquiera en una *reprise* á los hulanos, y sólo, acosándole en la última, tomó las varas indispensables para librarse de la quema.

No mató ningún jaco.

SEGUNDO, *Monterillo*, de Anastasio Martín, negro listón, grande, largo, astigrís, fino, de no muchas carniceras y bien puesto.

Tomó la primera y única vara con gran codicia, medio derribando al jaco (el lonjinos se coló en el callejón).

Y aquí pararon sus hazañas. No hubo medio de que se arrimara á la caballería, y fué quemado.

TERCERO, *Saladito*, de Muruve, cárdeno oscuro, finito, *bragao*, coliblanco, una *mijita* corto de cuerna y bizco del izquierdo, choto, sin representación, ni empuje.

Tomó seis varas, atizó dos caídas y despachó otros tantos jumentos.

Fué noble, voluntario y codiciosillo.

CUARTO, *Cedacero*, de Adalid, negro, bien criado, largo, buen mozo, alto de agujas, fino, abundante y bien puesto de alfileres.

Arrancando casi siempre con bravura, pero sin llegar bien ni empujar de firme, sin que los piqueros le pegaran ni poco ni mucho, tomó ocho varas, mató cuatro jacos y sólo proporcionó un tumbo.

Y éste fué el mejor; con que ¡ayúdenme ustedes á sentir!

QUINTO, *Podenco*, de Concha Sierra, negro, meano, altito de agujas, *ensillao*, chico, entrefino, caído de cuerna y muy bizco de la zurda.

Sin poder, ni bravura, ni sangre, acosándole á mansalva y saliéndose de la suerte, aguantó seis picotazos sin castigársele, derribó sólo en uno y se fué de vacío en punto á jacos.

SEXTO, *Miñoto*, de Palha, melocotón, según los vaqueros, pero á juicio de los «técnicos» *colorao*, retinto, astibarroso, grande, bien *cebao*, de excelente tipo, aunque bastote, lucero, *bragao*, meano y bien puesto.



«MACHAQUITO» DESCABELLANDO AL CUARTO TORO

Fué el toro cuya presencia en los corrales hizo funcionar el telégrafo, empeoró á Fuentes y armó el lío antes apuntado.

Desde el tercer puyazo se entablara, y resulta un cobardón de siete herraduras.

¡Fíese usted de la pinta!

Tapánd ole la salida, y haciendo la gente mucho por el animalito, decidió éste arrimarse, topando pobremente á la caballería siete veces, sin derribar más que una ni causar bajas.

SÉPTIMO, *Relímpago*, de Villamarta, un ratonzuelo negro, tísico, astiblanco y descarado de pitones.

Blando é inofensivo se arranca siete veces, no tiene poder ni para derribar á un saco de paja, no mata á nadie y se queda chocho en el último tercio. Fué el de la bronca supradicha.

OCTAVO, *Perdiguero*, de Castellones, negro, *chorreao*, con salpicaduras, terciadito, fino, de buena lámina, bien *criao* y bien puesto. Tomó seis varas, volcó á los hulanos en dos y mató ese mismo número de pollinas.

El Jurado, al que tuve la honra de pertenecer, decidió que ninguno de los bichos merecía, ni con mucho, el premio de las 5.000 pesetas.

¡Qué habían de merecerlo!

Pero como se hicieron apuestas y forzosamente se debía decir quién las ganó, votamos por unanimidad al toro de Adalid, que fué el tuerto en aquella tierra de ciegos, yéndole muy á los alcances el becerrote de Muruve.

Si fuera á decir todo lo que acerca de algunos ganaderos me ocurre, no acabaría tan pronto; pero bueno es hacer constar que Palha trajo el mejor melón de su huerta (y no tiene la culpa si le salió pepino), y Castellones trató de cumplir como bueno.



MAZZANTINI PASANDO DE MULETA AL QUINTO TORO

**Mazzantini** (de grosella y oro) fué á habérselas con el choto de Veragua; empezó pasándolo con la derecha y sólo, aunque con el movimiento de rúbrica.

Tirándose cerca y derecho, si bien con su pasito atrás, recetó una estocada corta, algo caidita y un tanto delantera que tumbó al feto. (*Palmas.*)

En el de D.<sup>na</sup> Celsa dejó que los chicos, Tomás especialmente, lo toreaen un poco; arrojó la montera, se fué sólo al pavete, y procurando complacer y hasta dando (sin aguantar) pases por bajo con sus ribetes de adorno, hizo lo poquito que él sabe con la flámula.

Tomás, con una vueltecita de maestro, colocó al toro y D. Luis se arrancó á regular distancia, dejando una estocada corta y delantera.

En tablas del 4 se arrancó de nuevo y atizó otro sopapo análogo al anterior.

Hubo un gran descabello, y aplaudimos.

**Guerrerito** (de carmín y oro) tiene que matar al fogueado de D. Anastasio, un buey completo que no quería *jurgaduras* y tiraba á buscar la taleguilla.

El chico bailó lo que supo, toreó ídem, se arrancó malamente y soltó un pinchazo como la arrancada.

Luego se rehizo, atacó á regular distancia y metió una estocada corta y de travesía, saliendo el hombre acosado. (*Palmas al buen deseo.*)

Hay que confesar que el pobre *Guerrerito* no salió aliviado en la jornada.

Además de tocarle el pavo más grande, el de más peso, el del *tronio*, el de la *jinda* «á priori», etc., etc.,<sup>80</sup> encontró con un toro mansurrón, que tenía la cabeza por los suelos y se defendía como un *pregonaço*.

El chico, breve y compendioso, se arrancó á matar con algún coraje y se deshizo del Palha con un *golletazo*. (*Palmas y lo otro, aunque más de aquéllo, pues el mocete, dicho sea en verdad, hizo todo lo que pudo, y no hay que exigir más al que trabaja pocas corridas y no pone reparo en matar todo lo que salga por las puertas del chi-  
quero.*)

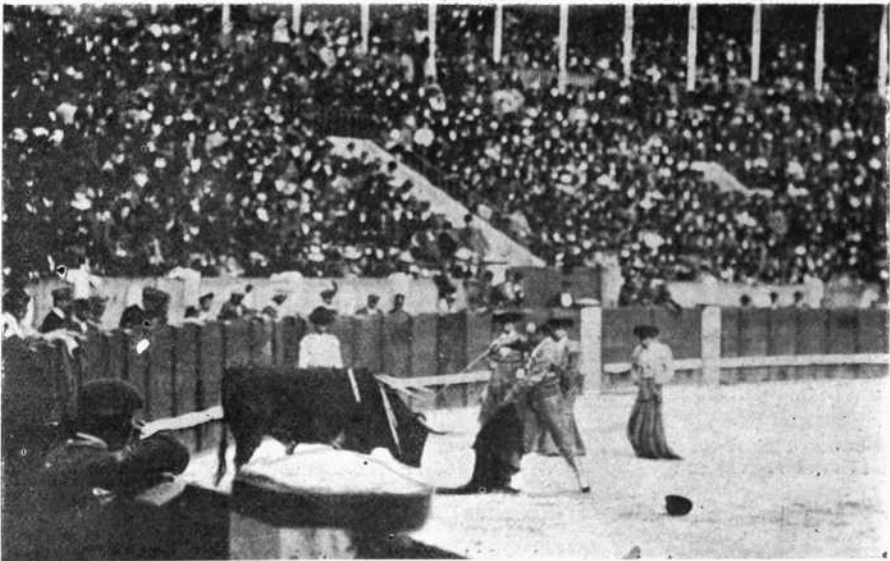
**Lagartijo chico** (de heliotropo y oro) halló al feto de Muruve quedado y defendiéndose. Mandó retirar la tropa y empezó la faena.



MAZZANTINI PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO QUINTO

El torillo se le arranca con codicia en los primeros pases, le come el terreno, lo acorrala en las tablas y tienen que intervenir los ayudantes. El ternero volvió á su reserva y el chico á sus pases con peteneras y saltando más que una peonza. Se tiró luego, como de costumbre, salió mal, barrenó á sus anchas y quedó de todo aquéllo una estocada corta, pasada, hilyanada y... tal.

En tablas del 5, volviendo la *fila*, cuarteándose al entrar y saliendo sucio, arreó una estocada entera, caída y con tendencias, que tumbó á la mona. (*Pitos.*)



MAZZANTINI DESCABELLANDO AL QUINTO TORO

En la de Villamarta, que se quedó ciega y chocha á la muerte, con la que no había faena posible, y menos entre los proyectiles que arrojaba el público, dió unos telonazos y se retiró al estribo porque la cosa se iba poniendo fea.

Las tribunas pedían que el toro fuese al corral y así se pasó un verano sin tomar ningún acuerdo.

Vuelve el chico al ruedo, y para salvar el conflicto tira un bajonazo; mete algunos pinchazos, á la carrera, y acierta con una puñalada en el gollote.

Si hubiera sido más *espabilao* habría hecho eso desde el principio y nos ahorrábamos la zaragata.

**Machaquito** (de verde y oro) se lía con el de Adalid, que estaba un poco recelosillo y buscando. Los edecanes meten la percalina *sin conocimiento de causa*, y se hace la *jinda* en el ruedo.

El matador no se arrima y deja que los suyos capoteen al buró. Allí se muletea por entregas y se baila por tomos. Tirándose desde Pekín, dando el paso atrás, cuarteándose al ir y al venir, y al volver, atizó un pinchazo alto. Después se estrechó con el bicho, y con los terrenos cambiados propinó un volapié hasta la taza (si los volapiés la tienen).

Un certero descabello remató la cosa, el público olvidólo de antes y aplaudió calurosamente al muchacho. Bien hecho.

En el último cumplió con una estocada delantera, bregando mal y sin lucimiento porque el toro no se prestaba á fiorituras.

*Guerrerrito* y el chico de Juan, á petición de algunos anabaptistas, agarran los palitroques para adornar á la mona de Villamarta. *Lagartijo* «petit» deja medio par con la mayor sosería que darse puede.

Y el colega prende uno fusilable en el brazuelo, entrando como un aficionado á las capeas.

No sigo. Esto es malo, ¿verdad? Pues todo lo demás fué lo mismo. Ni una vara de mérito, ni un par de banderillas, ni un quite, ni un lance de capa. Nada, para acabar más pronto.

¡¡¡Qué corrida!!! ¡Y para esto, entregue usted un dineral á los ganaderos y otro á los coletas! Decididamente los anarquistas tienen razón.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

PASCUAL MILLÁN.



UNA VARA DE CARRILES EN EL SEXTO TORO, Y «GUERRERITO» AL QUITE

## BARCELONA

### Novillada efectuada en la plaza nueva el 6 de Octubre.

Si en nuestro circo no se hubieran lidiado buenos toros de D. Carlos Otaolaurruchi, mal concepto hubiera formado este público de las reses del ganadero sanluqueño, si á guiarse fuera por el resultado que han dado en las dos últimas corridas.

Sufrimos un desencanto en la corrida del 29 del pasado; pero cuando en los corrales vimos el trapío de los cuatro bichos destinados para la novillada de hoy, nos creímos que darían mucho más juego del que dieron.

Los cuatro toros se limitaron á cumplir en el primer tercio, sin excederse ni en poder, ni en bravura, ni en codicia, por lo que la suerte de varas, á excepción de unos cuantos puyazos buenos y algunos quites bien rematados por *Morenito*, resultó sosa y monótona.

Los dos primeros bichos llegaron á palos un tanto aplomados y recelosos é inciertos los dos últimos, pasando á muerte en buenas condiciones el primero, aunque sin parar ni querer igualar, y descompuestos é inciertos los restantes, si bien sin exagerar la *nota*.

El cuarto toro tuvo, además, tendencia á derrotar y achuchar del lado contrario.

Así es que sólo salió un toro que se dejara torear bien, pues los demás tuvieron sus *peros*.

El ganado, en conjunto, no satisfizo al público más que en la presentación.

Y ya se sabe: el principal elemento en las corridas, para que éstas resulten animadas, es la bravura de los toros, acompañada de la nobleza.

*Morenito de Algeciras* aprovechó la bondad de su primer adversario, y, aunque sin parar ni aguantar mucho, terminó bien algunos pases, y buscó el adorno y el efecto en otros, logrando escuchar aplausos, estando aceptable en el pinchazo y bien en la media estocada.

Ya en los demás toros comenzó á dudar con la muleta, por las condiciones poco recomendables, y las faenas no pudieron resultar de lucimiento.

Su trabajo en estos tres cornúpetos fué puramente de defensa, empleando todos los recursos para quitárselos de delante con brevedad, lográndolo, aunque sin propinar estocadas muy perfectas, si exceptuamos la media que recetó para terminar con la existencia del cuarto tofo.

^ No pretendemos ver suicidas ante la cara de los toros; preferimos toreros habilidosos que sepan aprovechar las buenas condiciones de los toros y que tengan recursos para que le duren delante lo menos posible los que carezcan de la debida nobleza; pero no obstante, se nos figuró que si algo más hubiera aguantado con la muleta, tal vez hubiera sacado partido más favorable, sobre todo para facilitarle poder meter el brazo, á la hora de herir, con más desahogo.

El diestro de Algeciras principió con grandes deseos, no cabe la menor duda; pero se desanimó, primero por la actitud de cierta parte del público, y luego al ver que el ganado no se le prestaba á faenas de gran lucimiento.

No tuvo, por tanto, ia tarde que la mayor parte de la concurrencia esperaba.

Estuvo desgraciado en el par caído que clavó, al cambio, en el toro tercero; pero al escuchar muestras de desagrado, repitió con dos pares buenos, uno por el derecho y por el izquierdo el otro, entrando con guapeza y que resultaron de poder á poder.



ANTES DEL PASEO

Dió varios lances á su primero, parando y jugando bien los brazos; pretendió lancear en sus demás toros, y éstos, por la falta de codicia, no le permitieron acabar la suerte.

En los quites estuvo activo y trabajador, adornándose en cuantas ocasiones le fué posible.

En el ruedo no consintió mucho barullo, observándose un orden *relativo*, y estuvo consecuente con su compañero *Negret*, que actuaba de sobresaliente, dejándole que de vez en cuando entrara en quites.

Para que este muchacho luciera sus maneras como espada, la empresa anunció en una pizarra durante la lidia del tercer toro, que en obsequio al público daría un toro más para que fuera estoqueado por Antonio Vargas, *Negret*.

El bicho, como navarro, era terciadito, y con él estuvo el joven diestro cerca y valiente con la muleta y breve con el acero, después de haberle banderilleado con par y medio de las cortas (bueno el entero) y un par de las ordinarias, bueno también.

Como cuenta con simpatías este muchacho, se le aplaudió todo.

Sus condiciones como matador no podemos juzgarlas hasta verle nuevamente... y con ganado de más respeto. Con el capote, bregó bien.

*Pepin*, *Antolín* y *Pigu* agarraron buenos pares, y estos mismos y *Recorte* estuvieron trabajadores y acertados en la brega.

*Calderón* y *Melchor*, *cuajaron* un par de puyazos; á los demás no les favoreció la suerte gran cosa, á pesar de que *fueron* con voluntad á la cara de los toros.

El Sr. *Cascarrosa*, durmiéndose en el primer tercio, teniendo que ser avisado por el público.

La entrada, aceptable. Buenos los servicios, y la tarde... inesperada.

J. FRANCO DEL RÍO.

(INSTANTÁNEAS DE A. SANTÉS)



«MORENITO DE ALGECIRAS» ENTRANDO Á MATAR EL PRIMER TORO

